

II Semana de Cuaresma (Año Par)

Viernes

Mt 21, 33-43.45.46

Ese es el heredero, vamos a matarlo. Los viñadores homicidas tratan mal a los siervos mandados por el dueño de la viña "para percibir de ellos la parte de los frutos de la viña "y matan incluso a muchos. Por último, el dueño de la viña decide enviarles a su propio hijo: "Le quedaba todavía uno, un hijo amado, y se lo envió también el último, diciendo: A mi hijo le respetarán. Pero aquellos viñadores se dijeron para sí: "Éste es el heredero. (Ea! Matémosle y será nuestra la heredad. Y asíéndole, le mataron y le arrojaron fuera de la viña" (Mc 12, 6-8).

En la parábola del hijo mandado a los viñadores se manifiesta con toda evidencia la verdad sobre Cristo como Hijo mandado por el Padre. Es más, se subraya con toda claridad el carácter sacrificial y redentor de este envío. El Hijo es verdaderamente "...Aquél a quien el Padre santificó y envió al mundo" (Jn 10, 36). Así, pues, Dios no sólo "nos ha hablado por medio del Hijo... en los últimos tiempos" (Cfr. Heb 1, 1-2), sino que a este Hijo lo ha entregado por nosotros, en un acto inconcebible de amor, mandándolo al mundo.

En esto se ha manifestado el amor que Dios nos tiene: Dios ha mandado a su Hijo unigénito al mundo para que tuviéramos vida por Él"; "no hemos sido nosotros quienes hemos amado a Dios, sino que Él nos ha amado y ha enviado a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados".

En la medida en que acogamos a Jesús, acogiendo su Evangelio, su muerte y su resurrección, "hemos reconocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que vive en amor permanece en Dios y Dios en Él" (Cfr. 1 Jn 4, 8-16).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)